

tronas y virtuosas doncellas que lo componen, dirigidas por su capitana general la augusta reyna del cielo, desde la invencible fortaleza del templo mexicano acertaron á traspasar el corazon de Dios indignado por nuestras culpas, y han atado las manos al omnipotente, cuyo brazo iba á descargar el mas furioso golpe sobre toda esta ciudad.

CAPITULO XII.

VICTORIA QUE LAS ARMAS DEL REY CONSIGUIERON EN ZITÁQUARO, Y CIRCUNSTANCIAS DE ELLA.

107. **P**acificadas ya en gran parte las provincias del reyno de la nueva España no solo por las acciones que hemos referido, sino tambien por el celo y cuidado de otros muchos gefes dignos de nuestro eterno amor y agradecimiento, los que con sus particulares divisiones consiguieron en todo el año de 1811 repetidas y muy gloriosas victorias, derrotando y poniendo en fuga, ó dando tambien la muerte á diversos cabecillas que con partidas menores infestaban los caminos y los poblados: y organizado el gobierno de las ciudades y villas de Guadalaxara, Guanaxuato, Valladolid, Zelaya, Zacatecas, Aguascalientes, S. Luis Potosí, Leon, Silao, Irapuato y otras, quisieron algunos rebeldes formar nuevo proyecto; y para verificarlo se unieron en la villa de S. Juan Zitáquaro del obispado de Michoacán el Lic. D. Ignacio Rayon, el Dr. D. José Sixto Verdusco, cura párroco en el mismo obispado, y D. José Maria Liceaga. Allí crearon estos una junta con el nombre de nacional, así como dieron el título de imperial á la citada villa de su residencia, y en la dicha junta compuesta de

solos ellos tres constituyeron la soberanía; por lo que exigian el tratamiento de *magestad* hallandose unidos, y cada uno de ellos por separado el de *excelencia*. En el espacio de ocho meses que ocuparon este punto uno de los mas importantes, no hicieron otra cosa que acopiar quantos viveres y provisiones pudieron haber con sus exquisitas diligencias, pues intentaban fortificarse dentro de la villa así por la ventaja del terreno, como por los arbitrios que ellos practicaron para conseguir sus depravados fines.

108. La posicion de Zitáquaro es tal que „por todas partes está cubierta de elevadas y espesísimas arboledas, por las que difícilmente penetran algunos rayos del sol.”⁶⁷ Y hablando el Sr. general⁶⁸ del camino que conduce á esta poblacion, se expresa de este modo en su parte. „Las sendas que en tiempos comunes ofrecian un penoso y difícil tránsito por sus empinados cerros y profundas barrancas, las hallé cortadas, derrumbadas y atravesadas por innumerables pinos de treinta varas de largo y mas de tres de grueso. El horizonte estaba cubierto de densas nieblas que alternativamente producian lluvias, nieves y hielo, formando resbaladeros en las laderas, y atolladeros y pantanos en los baxíos.” De forma que ocho dias tardó nuestro ejército en caminar doce leguas que hay desde la hacienda nombrada de San Gerónimo hasta Zitáquaro, y en algunos solo pudo adelantar media legua en todas las veinte y quatro horas, trabajando por abrirse camino á pesar de todas estas dificultades, llevando por muchas partes á hombro la artillería, afanando en otras para cortar á golpe de hacha los árboles que impedian el paso, y sufriendo mil privaciones por lo despoblado de los luga-

67. Gaceta del gobierno de México de 8 de febrero de 1812, tom. III. núm. 130.

68. Allí mismo.

res inmediatos á su tránsito,

109. Llegaron por último nuestros valientes soldados despues de tantas fatigas á las cercanias de Zitáquaro el dia primero de este año, acamparon á distancia de legua y media en la hacienda de los manzanillos, y despues de medio dia quedando alli sobre las armas el ejército, el Sr. general acompañado del estado mayor emprendió la marcha para hacer el reconocimiento de las fortificaciones de dicha villa, siguiendole un batallon de granaderos, dos escuadrones de caballeria, y las partidas de guerrilla. Aun no se movia esta columna, quando todos vieron clara y distintamente en el cielo *una ramificacion en figura de palma perfectisima* de gran magnitud, y tan hermosa que el mismo Sr. general volviendose al Sr. D. José Maria Echagaray comandante de la caballeria, le dixo estas precisas palabras: *Echagaray; vea V. la palma; nuestra es la victoria.* La observacion de tan prodigioso y agradable fenómeno animó á todo el ejército, el que luego comenzó á victoriar al general, esperando con la mas segura confianza un éxito feliz en la próxima batalla, y deseando con impaciencia llegara la hora de batirse con los enemigos.

110. Se acercó pues el citado gefe á verificar el objeto de su marcha, y se situó á poco mas de tiro de cañon del mismo Zitáquaro sobre una loma que dominaba á esta villa. Desde aquella posicion ,, observé, dice en su parte ⁶⁹ que muy próximo á la villa habia un cerro aislado de no mucha elevacion, cuya cúspide ocupaba un reducto bien construido con diez y seis piezas, y que en todas sus faldas y en las del cerro del calvario que da frente á los caminos de Tuxpan y de los laureles, tenian situadas hasta diez y nueve baterias en parages oportunos, singularmente

69. Alli mismo pag. 137.

para flanquear el camino de S. Mateo, único practicable que yo llevaba. Todas estaban construidas con merlones de quatro varas de espesor, excepto una que lo estaba á barbata.—Reconoci tambien que al cerro y al pueblo le circunfía á medio tiro de cañon una profunda barranca formada por los derrames de las sierras, que el enemigo habia escarpado por los puntos en que no lo estaba; y me impuse de que para aumentar su defensa, habian abierto una zanja de tres y media varas de profundidad y quatro de ancho, que rodeaba al pueblo, al cerro, y á toda su fortificacion á menos distancia que el alcance del fusil, la que con una presa habian llenado de agua, é inundado casi todo el frente del ataque, abriendo hoyos muy espesos de un palmo de diámetro y una vara de profundidad para impedir el paso de la caballeria: y como á mi aproximacion tocaron generala, y se pusieron sobre las armas en sus puestos, pude reconocer que no baxaban de treinta á treinta y cinco mil hombres de toda arma, y que su caballeria excedia de doce mil.”

111. Al amanecer del *jueves* 2 de enero se puso en movimiento nuestro ejército para atacar en el mismo dia á los rebeldes fortificados dentro de Zitáquaro en la forma expresada, y llegado ya á su destino, vieron muchos de nuestros militares por segunda vez en el cielo la *palma* tan perfecta como la del dia anterior, la que les inspiró nuevo y mayor empeño. Las muchas cartas que hay en México escritas por oficiales aun de la mayor graduacion, que aseguran haber visto ellos mismos clara y distintamente tan singulares fenómenos asi en esta como en las acciones anteriores, y lo muy extendidas que se hallan estas noticias desde que el ejército del centro pasó por esta ciudad, me libran de dar otro testimonio; pues vivo intimamente persuadido de que los que se resistan á creerlo, ó

porque son partidarios ciegos y obstinados de la actual revolución, y por no sufrir la pena que merecen justamente se mantienen en el estado de neutralidad; ó aunque sean muy opuestos á ella, precian de mostrarse incrédulos á la relacion de estas maravillas del brazo poderoso del altísimo, pues solo se gobiernan por el maldito y reprobado espíritu del mundo, este espíritu de sabiduría terrena, brutal y diabólica como la llamaba el apóstol Santiago, ⁷⁰ tan enemigo de la santa verdad y sencillez evangélica, que primero negará los hechos mas ciertos é indudables, que hacerse docil, y creer y publicar qualquiera de estos prodigios de la diestra del señor, por el ridiculo, anticristiano y aun sacrilego temor de no parecer crédulo ó visionario á los ojos de algunos ignorantes; me persuado, digo otra vez, que estas dos clases de gentes no creerán las referidas maravillas aunque se les muestre una nube grande de testigos, porque unos y otros son de aquellos *que segun el evangelio no daran fe ni a quien resucite de entre los muertos.* ⁷¹

112. No hablo pues con alguno de estos, sino con los que aunque sean adictos á la insurreccion porque se hallan desgraciadamente alucinados, vacilan de buena fe y tienen todavia un corazon limpio, y con qualquiera otro de los que caminan siempre con una circunspeccion cristiana que examina prudentemente los hechos temiendo engañarse en la precipitacion; pero despues que ha practicado las diligencias regulares á juicio de hombres sensatos, si encuentra que ellos son ciertos, admira, cree y confiesa gustosamente la gran bondad de un Dios misericordioso, que asi explica su poderosa proteccion á favor de una causa

70. *Nolite gloriari & mendaces esse adversus veritatem: non est enim ista sapientia desursum descendens; sed terrena, animalis, diabolica.* Iacob. III. 14. 15.

71. Luc. XVI. 31.

tan justa, y no duda levantar su voz para decir con un profeta delante de todo el orbe: „Muchas son señor y Dios mió las maravillas que ha obrado tu diestra en favor de los hombres, ni hay en el cielo ni en la tierra, quien sea semejante á ti en la alteza de tus pensamientos. Yo pues agradecido á tan singulares beneficios, *abríre mis labios, hablare á todas las gentes, y anunciare á la faz del universo los innumerables é inauditos prodigios que inventó tu sabiduría y exeeutó tu brazo omnipotente.*” ⁷² El testimonio pues de todo un ejército, cuyos individuos desde el general hasta el último soldado contestan en la aparicion de este fenómeno, y de una considerable parte de el, que afirma haber visto iguales prodigios en Aculeo, Guanaxuato y Calderon, haee en la sana y juiciosa crítica el argumento mas poderoso para quedar convencidos de su verdad; porque es enteramente imposible que *quatro mil y quinientos hombres* se hubieran engañado en una materia para la qual solo se necesitan ojos, ó que intentasen los mismos llevar adelante una mentira, que muy facilmente pudiera descubrirse dentro de pronto. De manera que el negar obstinadamente estos hechos es una ceguedad intolerable, y aun *parte* ⁷³ *de malicia*, como decia en otro tiempo el gran Fr. Luis de Granada en asunto de igual naturaleza, ⁷⁴ porque esto ya *es creer que todos los hombres mienten y fingen milagros.* Pero volvamos á la historia.

113. Dividido nuestro ejército en dos partes de las quales una fue destinada á atacar al enemigo por su frente, tomando la otra el empeño de atravesar montes para inco-

72. *Multa fecisti tu Domine Deus meus mirabilia tua; & cogitationibus tuis non est qui similis sit tibi: ANNUNTIAVI, ET LOCUTVS SVM.* Psalm. XXXIX. 6.

73. Es decir, *propiedad* de la malicia.

74. Introd. al simb. p. II. cap. XXIX.

modarlo por la espalda, lograron ambas completamente su objeto, haciendo de acuerdo sus movimientos tan rápidos y simultáneos, que sin embargo del ciego furor de los rebeldes, con el que rompieron por delante un vivo fuego desde sus baterías, á la media hora habian perdido aquel vigor, y despues se abandonaron á la fuga, buseandose ellos mismos la muerte mas infeliz y desgraciada. Las propias zanjas que á costa de ocho meses de continuo trabajo abrieron para su defensa, y las profundas barrancas de que se halla circundada la villa de Zitáquaro, les sirvieron de sepulcro; pues escapando de la justa venganza que de ellos habian de tomar las victoriosas armas del rey, no reparaban en precipitarse de los mas altos peñascos y voladeros, muriendo allí á manos de su propio furor y violenta desesperacion.

114. De nuestra parte fue tan corta la pérdida que casi debe llamarse ninguna; pues solo consistió en cinco muertos, siete heridos y quatro contusos.⁷⁵ Aunque los rebeldes por quatro veces con la que acabamos de referir han hecho el mayor esfuerzo para derrotar á nuestros dignos y valientes militares, no pudieron lograr sus malvados designios: mas por otra parte aunque los facciosos sean unos hombres sin disciplina, sin valor, y sin todo el conjunto de prendas que hacen un soldado y dan la victoria á un ejército, ¿estas pérdidas tan pequeñas que ha sufrido el nuestro, no son evidentemente efectos de la particular proteccion del señor dispensada á rucgos de su dignísima madre? Parece no queda arbitrio alguno para negar esta verdad, aun quando la imperiosa voz de los milagros no se hiciera oír tan vivamente; y esto bastaria para desengañar á tantos miserablemente alucinados por la

75. Gaceta citada de 8 de febrero de 1812. pag. 142.

maldita seducción y atraídos con el cebo de las pasiones, cuyo desahogo, para hablar lo que solo es cierto, ha sido el unico fin de tan monstruosa revolucion. Pero hay todavía hechos mas notables que fueron la inmediata consecuencia de esta accion última. Veamoslos.

CAPITULO XIII.

BASE NOTICIA DE LA PRODIGIOSA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS DE ZITÁQUARO; Y HACENSE ALGUNAS REFLEXIONES OPORTUNAS.

115. **E**ran muy célebres en toda la provincia de Michoacan y aun por todo este reyno el santuario y la imagen de Maria santísima de los remedios de la expresada villa de S. Juan Zitáquaro. Nos han dado la historia de ambos el P. Fr. Alonso de Larrea, cronista de su provincia de menores observantes de S. Pedro y S. Pablo del citado Michoacan,⁷⁶ los PP. Francisco de Florencia y Juan Antonio de Oyiedo de la compañía de Jesus, autor el primero y continuador el segundo del Zodiaco mariano que aquel dexó inédito é incompleto,⁷⁷ y ultimamente el P. Fr. Felipe Velasco, ex-ministro provincial de la referida de Michoacan, en la breve noticia que estampó y precede á la novena dispuesta por el mismo para satisfacer á la devocion de varias personas, que deseaban este nuevo medio de venerar á dicha santa imagen:⁷⁸ la qual historia es como sigue extractada de lo que escribieron

76. Lib. II. cap. 9.

77. Parte V. cap. 2.

78. Se halla quarta vez impresa en México por D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, año de 1783.